

María de la Macarena Iribarne González*

Flora Tristán y el Perú: Crónica de un viaje y una recepción

Peruanos: He creído que de mi relato podría resultar algún beneficio para vosotros. Por eso os lo dedico [...] Aquellos de vosotros que lean mi relación sentirán primero animosidad contra mí. Y sólo después de un esfuerzo de filosofía algunos me harán justicia¹.
(Flora Tristán, 1838)

I. Introducción

Flora Tristán fue durante el siglo XIX una de las mujeres más influyentes, tanto en el ámbito del pensamiento feminista como entre los círculos socialistas franceses e ingleses. No obstante, es muy posible que esta mujer nunca hubiera escrito un libro a no ser por la experiencia que significó para ella su viaje a Perú en 1838. La relación de esta autora con el Perú y los peruanos y, lo que probablemente es más importante, con las peruanas, no se limitó a la vida de esta feminista. Durante el siglo XX, su obra fue traducida y difundida entre los castellanoparlantes gracias al Perú y no sólo eso sino que -en algunas ocasiones- también fue redescubierta por el feminismo francés gracias a la labor de rescate llevada a cabo por autores y autoras peruanos.

La labor que pretendo emprender es, por tanto, compleja ya que me propongo exponer por un lado, cuál ha sido la relación de la sociedad peruana en general y del feminismo peruano en particular con esta autora y por

* Profesora e investigadora de la Universidad Carlos III de Madrid. Integrante del Grupo de investigación sobre el Derecho y la Justicia.

¹ TRISTÁN, Flora. *Pérégrinations d'une paria* [1838], Actes Sud/Babel, Arles, 2004, p. 31.

el otro, cómo el viaje a Perú fue determinante para el surgimiento de la consciencia feminista en Tristán.

Antes de entrar propiamente en materia, me gustaría dar algunos de los datos más relevantes de la vida y obra de Flora Tristán por si algún lector o lectora los desconoce.

Flore Célestine Thérèse Henriette Tristán nació en París el 7 de abril de 1803, fruto de la unión del aristócrata peruano Mariano Tristán y Moscoso² y la francesa Anne Laisney, cuya familia pertenecía a la pequeña burguesía. En febrero de 1821 Flora Tristán, hundida junto con su madre en la pobreza desde la muerte de su padre cuando apenas contaba con tres años; se casó con su patrón el colorista André Chazal de quien se separaría en 1825 y con quien tuvo dos hijos y una hija. Este hombre acosó a ella y a sus hijos hasta que fue encarcelado en 1839 por intentar matar a la que –debido a la desaparición del divorcio en Francia en 1816– sería hasta el fin de sus vidas su esposa.

En la década de 1830 Tristán empezó a destacar por la publicación de sus primeros escritos entre los que sobresale su primer libro *Pérégrinations d'une paria*, texto autobiográfico en el que narra sus desventuras causadas por un matrimonio desgraciado, la inexistencia del divorcio en su país, y la travesía que esta situación la lleva a emprender a Perú. Posteriormente, en su libro *Promenades dans Londres* –en el que describe los efectos devastadores que la Revolución Industrial estaba teniendo sobre diversos sectores de la población londinense– la convirtió en una autora relevante entre los reformadores sociales. Relacionada con las tres vertientes más importantes del socialismo utópico, pronto se convirtió en la mujer socialista más importante de su generación. En su libro *Union ouvrière* encontramos el primer proyecto publicado de una internacional obrera. Su labor a favor de las mujeres y de los obreros no se quedó en el papel. En 1843 inició un viaje por toda Francia para promover el plan de la Unión obrera con el que pretendía lograr la emancipación tanto de las mujeres, como del proletariado. Morirá precisamente durante este viaje el 14 de noviembre de 1844³.

1. Pérégrinations d'une paria: crónica de un viaje y de una recepción

En 1829, tras largos años sin saber nada de su familia paterna, Tristán conoció a un capitán de barco que al saber su nombre le preguntó si era pariente de los Tristán de Arequipa. En un principio negó el parentesco pero después decidió enviar con este capitán una carta a su tío Pío de Tristán y Moscoso⁴. En esta carta, Tristán le narra a su tío que aunque sus padres contrajeron matrimonio eclesiástico en España este no es válido debido a ciertas irregularidades⁵. En octubre del año siguiente, recibirá la repuesta de su tío quien la acepta como sobrina, le envía dos mil quinientos francos y le garantiza un legado de tres mil quinientas piastras, pero no le reconoce, por su carácter de hija ilegítima, ningún derecho hereditario sobre los bienes de su familia⁶. Es muy probable que Tristán se haya sentido decepcionada por esta respuesta, sin embargo, el vínculo con su familia paterna se había restablecido y cuando la persecución de Chazal se acentuó, el hecho de poder huir a otro continente y contar con el apoyo de una familia poderosa apareció como una buena opción.

El 7 de abril de 1833, día en que cumplía treinta años, Tristán se embarcó rumbo a Perú⁷. El objeto de su viaje, tal como lo ha descrito Mary Rice-De Fosse, era “*intentar reinscribirse a sí misma en el orden social patriarcal al buscar el reconocimiento de su familia paterna y reclamar su derecho a heredar*”⁸; o tal como la propia Tristán lo dice: “*resolver ir al Perú y refugiarme en el seno de mi familia paterna, con la esperanza de encontrar allí una posición que me hiciese entrar de nuevo en la sociedad*”⁹. Era consciente, sin embargo, de que esta reinserción sería del todo imposible si su familia peruana sabía que era una mujer separada, por lo tanto, la primera decisión que tomó en este periplo fue hacerse pasar por soltera. Esta no era la primera vez que lo hacía, como ella misma cuenta:

“*Supe [...] todo lo que está condenada a sufrir una mujer que se separa de su marido en medio de una sociedad que [...] ha conservado viejos prejuicios contra las mu-*

2 MARIANO TRISTÁN y MOSCOSO nació en Arequipa (Perú) en 1760. A los veinte años se recibió como abogado y doctor de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos de Lima. En los siguientes años peleará contra la insurgencia indígena tupamarista. Una vez lograda la victoria viajará a España en donde es investido Caballero de la Real Orden de Santiago y ejerce funciones jurídicas en la Corte. En 1799 lo visitará por primera vez Simón Bolívar, la amistad entre ambos continuará cuando Tristán y Moscoso se mude a París. BACAROSO, Gustavo. Flora; *Tristán Personalidad Contestataria Universal*, Tomo 1, Estudio Biográfico e Histórico Crítico, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 2000, pp. 91- 97.

3 Cfr.: BLOCH-DANO, Evelyne. Flora Tristán. Pionera, revolucionaria y aventurera del siglo XIX, traducción de Teresa Clavel, Maeva, Madrid, 2002; G.D.H. Cole, Historia del pensamiento socialista, tomo I, Los precursores 1789-1850, traducción de Rubén Landa, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 188.

4 Revilla De Moncloa, Fe. La paria peregrina. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1995, p. 24.

5 “Carta de Flora Tristán a Pío de Tristán” (1829), en: *Flora Tristán, La paria et son rêve, correspondencia establecida por Stéphane Michaud, Presses Sorbonne Nouvelle, Saint-Etienne*, 2003, pp. 44- 47.

6 BLOCH-DANO, Evelyne. Op. Cit. p. 64.

7 TRISTÁN, Flora. *Pérégrinations d'une paria*. Op. Cit. p. 65.

8 RICE-DE FOSSE, Mary. *Reconsidering Flora Tristán's Narrative Art*. En: Women in French studies, número 3, otoño, 1995, p. 45.

9 TRISTÁN, Flora. *Pérégrinations d'une paria*. Op. Cit. p. 54.

eres colocadas en esta situación [...] Bien acogida en todas partes como viuda o soltera, siempre era rechazada cuando la verdad llegaba a ser descubierta”¹⁰.

Después de su separación Tristán había abandonado el apellido Chazal¹¹ y cuando se encontraba sola se presentaba como soltera. En los casos en que su hija Aline¹² u otro de sus hijos la acompañaban fingía que era viuda para justificar la presencia de los niños¹³.

Tristán no logró el objetivo que tenía planteado al iniciar el viaje, debido a la irregular situación del matrimonio de sus padres, que le dejó fuera de su respetable y honorable familia peruana desde su nacimiento. Pío de Tristán –en calidad de jefe y administrador de la familia Tristán- ante la petición de herencia por parte de su sobrina, se limitó a decirle que al no poder probar la validez del matrimonio de sus padres, se le consideraba como una hija natural, por lo tanto, no tenía derecho a heredar los bienes de su abuela y sólo le correspondía una quinta parte de la herencia paterna, pero según su tío, su padre al momento de la muerte tenía más deudas que bienes. Por lo que se excusó con su sobrina con las siguientes palabras: “*Florita, los hombres han hecho las leyes. Estas son tan sagradas como los preceptos de Dios*”¹⁴. No obstante, fue un viaje definitivo en su vida, porque como ha señalado Laura Stuminger: “*dejó París con la convicción de encontrar un sitio en la sociedad; regresó a casa convencida de que la sociedad debía cambiar*”¹⁵.

Como ya adelanté, Flora Tristán hará un recuento de su experiencia peruana en su primer libro: *Pérégrinations d'une paria*, publicado en 1838, cuatro años después de su viaje al Perú que transcurrió entre el 7 de abril de 1833 y el 15 de julio de 1834¹⁶. Escrito en plena época romántica, responde a las dos características del viaje romántico: por un lado muestra el exotismo de otros mundos y es al mismo tiempo un

viaje iniciático en el cual la protagonista descubre “su lugar en el mundo”¹⁷. Sin embargo, no se limita a ser un libro de viajes, ya que en él encontramos características de otros géneros literarios, como son, la autobiografía, el tratado teórico y los libros sobre crítica social¹⁸. Tal como ha señalado Denys Cuche, Tristán “no busca a priori lo pintoresco”, que es lo común en la mayoría de los libros de viajes de la época; sino que, busca las causas profundas de lo que está viendo y somete todo a un análisis crítico¹⁹.

La aventura empezó en Bordeaux, donde Tristán se presentó en casa de Mariano de Goyeneche, primo de su padre, quien realizó los trámites necesarios para que pudiera iniciar la travesía a bordo de un barco llamado *Le Mexicain*²⁰. De acuerdo con lo que ella misma nos cuenta, su asombro fue muy grande al descubrir que el capitán del barco, Zacarias Chabrie, era el mismo hombre que había conocido en 1829 y a través de cual obtuvo información sobre su familia peruana. El principal inconveniente era que cuando lo conoció se encontraba en compañía de Aline. El capitán, sin embargo, una vez que Flora Tristán le mintiera diciéndole que era madre soltera prometió guardarle el secreto frente a sus parientes peruanos. Durante el viaje, Chabrie se enamorará de ella y le propondrá matrimonio ofreciéndose a reconocer a su hija como suya. La actitud de Tristán ante este amor era ambivalente ya reconoce que en ocasiones le daba falsas esperanzas con el fin de sentirse protegida, no obstante, su situación matrimonial le impedía pensar en formalizar ninguna relación con este hombre²¹.

Durante la travesía, el barco hizo una escala en La Praya, una isla perteneciente a la Corona Portuguesa dedicada al tráfico de esclavos. En su relato, Tristán evidenciará la hipocresía inherente al mundo *civilizado* al presentar varios ejemplos de educados anfitriones europeos o estadounidenses que dejaban a un

10 Ibid, p. 50.

11 MACLEAN, Marie. Flora Tristán: *Pariah Peregrina*. En: *Romance Studies*, número 21, invierno-primavera, 1992- 1993, p. 7.

12 Años más tarde Aline se convertiría en madre del famoso pintor Paul Gauguin; y al igual que su madre viajaría a buscar refugio con su familia peruana cuando su marido el periodista republicano Clovis Gauguin perdiera su trabajo tras el triunfo de Luis Bonaparte. La pareja y sus hijos Paul y Marie abandonaron Francia con el objetivo de establecerse en Perú donde, según lo planeado, el periodista abriría su propio periódico. La muerte de Gauguin durante la travesía frustrará este proyecto. Aline llegará a Perú viuda y con dos pequeños. El tío paterno de Flora Tristán, don Pío de Tristán, los recibirá calurosamente y encontrará a esta sobrina nieta mucho más encantadora que su madre. Ver: BACARZOZO, Gustavo. Op. Cit. p. 405 y 409; Paul Gauguin, “*Antes y después*”, en IBID, Escritos de un salvaje, traducción de Marta Sanchez-Eguibar, Istmo, Madrid, 2000, p. 232.

13 TRISTÁN, Flora. *Pérégrinations d'une paria*. Op. cit, p. 51.

14 TRISTÁN, Flora. *Pérégrinations d'une paria*. Op. cit, pp. 357 y 358. El historiador peruano Gustavo Bacarzozo realizando un pormenorizado análisis de los bienes que como primogénito (recordemos el derecho de mayorazgo vigente a la muerte de don Mariano Tristán) le correspondían al padre de Flora Tristán y de las Leyes del Toro aplicables a este caso concluye que “Flora, como hija natural reconocida, tiene derecho a heredar a su padre en todos sus bienes franceses y peruanos y no solamente el quinto de ellos”, debido a que su padre no había tenido hijos legítimos. Pío de Tristán, por lo tanto, estaba engañando y robando a su sobrina al decirle que legalmente no tenía derecho a una parte de la fortuna de la familia Tristán. Ver: Gustavo Bacarzozo, Op. Cit. capítulo 9 “¿Te queda Pío?”, pp. 203- 227.

15 LAURA STRUMINGER, *The Odyssey of Flora Tristán*, Peter Lang, New York, 1988, p. 47.

16 FLORA TRISTÁN, *Pérégrinations d'une paria*, Op. Cit. pp. 65 y 69.

17 FLORENCE GABAUDE, *Les Pérégrinations d'une paria: initiation, observation, révélation*, en French Review, volumen 71, número 5, 1988, p. 810.

18 JILL S. KUHNHEIM, *Pariah/Messiah. The conflictive social identity of Flora Tristán*, en Doris Meyer (editora), *Reinterpreting the Spanish American Essay: Women writers of the nineteenth and twentieth century*, University of Texas, Austin, 1995, p. 27.

19 DENYS CUCHE, *Une étrange étrangère au Pérou*, en Flora Tristán, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères [1835]*, edición de Denys Cuche, Paris, L'Harmattan, 1988, p. 89.

20 FLORA TRISTÁN, *Pérégrinations d'une paria*, Op. Cit. pp. 54- 56.

21 Ibid, pp. 176, 177 y 183.

lado sus finas maneras cuando se trataba de castigar a sus esclavos:

“Ese joven cónsul representante de una república, ese elegante americano, tan gracioso conmigo [...] no era sino un amo bárbaro. Lo encontramos en la sala baja golpeando con un garrote a un negro extendido a sus pies, cuyo rostro estaba cubierto de sangre”²².

Para Tristán, convencida antiesclavista²³, nada justificaba este trato; por el contrario, el esclavo tenía el derecho de defenderse de su opresor:

“El cónsul le encargó al señor David que nos explicará por qué golpeaba a su esclavo. El negro era ladrón, embustero, etc., etc. ¡Como si el más enorme de los robos no fuese aquel de que es víctima el esclavo! ¡Como si pudiese existir una virtud para aquél que no puede tener voluntad! ¡Como si el esclavo debiese algo a su amo y no estuviese, por el contrario, con derecho de intentar todo contra él!”²⁴

Una vez en Perú, Flora Tristán pasó vertiginosamente del bando de los pobres, en donde había vivido la mayor parte de su vida, al de los ricos²⁵. Su familia paterna la recibió calurosamente, sobre todo por la curiosidad que en aquella sociedad recién salida de la colonia provocaba todo lo extranjero, sobre todo lo francés²⁶. En los meses que pasó en Perú, Tristán recibió un trato deferente por pertenecer a una familia aristocrática y por ser una mujer extranjera, trato al que por supuesto no estaba acostumbrada y que le ayudaría a aumentar la confianza en sí misma. Por primera vez en su vida, importantes hombres de Estado le pedían su opinión y se mostraban interesados en lo que tenía que decir²⁷.

El país donde nació su padre, y del que también ella se sentía nacional²⁸, había logrado su independencia de la corona española en 1824 constituyéndose como República. Los años siguientes se caracterizaron por una serie de luchas intestinas entre distintas

fracciones que luchaban por tener el control²⁹. En materia social no hubo grandes cambios, como Flora Tristán comprobaría las costumbres coloniales subsistían; por lo que, el sistema de castas establecido por los españoles se mantenía intacto:

“En el Perú, como en toda la América, el origen europeo es el gran título de nobleza. En el lenguaje aristocrático del país se llama blancos a aquellos cuyos ascendientes no son indios, ni negros. He visto a varias señoras que pasan por blancas, aunque su piel sea de color canela, porque su padre fue nativo de Andalucía o del reino de Valencia. La población libre forma, pues, tres clases, provenientes de tres razas muy distintas: europea, india y negra. En la última clase, bajo la denominación de gente de color, se confunden los negros y los mestizos de las tres razas”³⁰.

El sistema de castas aunado a la corrupción de las clases altas y la ignorancia del pueblo, vaciaba de sentido a la palabra República. En la dedicatoria lo establece claramente:

“Nadie hay quien desee mas sinceramente que yo vuestra prosperidad actual y vuestros progresos en el porvenir. Ese voto de mi corazón domina mi pensamiento, y al ver que andáis errados y que no pensáis, ante todo, en armonizar vuestras costumbres con la organización política que habéis adoptado, he tenido el valor de decirlo, con riesgo de ofender vuestro orgullo nacional”³¹.

La respuesta peruana ante las críticas formuladas por Flora Tristán a sus costumbres y personas no pudo ser peor. De acuerdo con Katherina Stadler, difícilmente se pueda encontrar otro libro de viajes durante el siglo XIX que haya causado tan violentas reacciones³². La efigie de Flora Tristán, junto con su libro, fueron quemados en el teatro de Lima y después en la plaza pública de Arequipa, como la propia autora narra en una carta³³. La obra fue incluida además en un Índice de libros prohibidos³⁴. Provocó

22 Ibid, p. 112.

23 Sus críticas a la esclavitud no le impedían compartir los prejuicios racistas de sus contemporáneos. La primera vez que bajó a la isla de la Praya dirá: “sentimos el olor negro, que no puede compararse con nada, que da náuseas y persigue por todas partes”. Ibid, pp. 91 y 92.

24 Ibid, 112.

25 BLOCH-DANO, Evelyne. Op. cit. p. 86.

26 Ibid, pp. 84 y ss.

27 Ver: Flora Tristán, Pérégrinations d'une paria, Op. Cit. los capítulos titulados “La république et les trois présidents” (pp. 376- 441) y “L'ex présidente de la République”, (pp. 633-659).

28 El libro está dedicado a los peruanos y en ella firma como “Vuestra compatriota y amiga”. Ibid, pp. 31 y 33.

29 R.J. Owens, Peru, Oxford University Press, Londres, 1963, p. 36.

30 Flora Tristán, Pérégrinations d'une paria, Op. Cit. p. 323. También dirá que en Perú “los cabellos rubios y los ojos azules son los dos géneros de belleza que se estiman más”. Ibid, p. 335, nota 2.

31 Ibid, p. 31. (Las negritas son mías)

32 STADLER, Katharina. “Coming Home to a Foreign Land. Flora Tristán's Pérégrinations d'une paria”, American Journal of Cultural Histories and Theories, No.17, 1992, p. 216.

33 “Carta de Flora Tristán a Louis Desnoyes” (1 de diciembre de 1838), en Flora Tristán, Lettres, (reunidas, presentadas y anotadas por Stephane Michaud), Éditions du Seul, Paris, 1980, p. 87.

34 STADLER, Katharina. Op.Cit. p. 216.

también que su tío Pío le retirara una pequeña pensión que había decidido otorgarle³⁵. Durante la mayor parte del siglo XIX Tristán fue, por lo tanto, un personaje proscrito para la sociedad peruana³⁶.

En el siguiente siglo, las cosas se analizarían con mayor serenidad. Los peruanos son responsables de las primeras traducciones de las obras de Flora Tristán al castellano, y en ocasiones hasta de la divulgación de sus ideas entre los propios franceses. En 1923 se tradujo en Perú por primera vez *Pérégrinations d'une paria*, lamentablemente esta traducción se perdió. La traducción que ha llegado hasta nosotros es la que hizo en 1936 Emilia Romero. En 1941, se publicó un fragmento de esta obra y finalmente en 1946 el libro íntegro vio la luz³⁷. Dos años más tarde se publicaría la traducción de *L'émancipation de la femme, ou le testament de la paria*³⁸, considerada durante años como obra póstuma de esta autora, aunque actualmente debido al estilo y las ideas contenidas en esta obra se cree que es en realidad obra de Alphonse Constant, admirador y seguidor de Flora Tristán³⁹. En 1972, la Biblioteca Nacional del Perú sería la responsable de la edición de *Promenades dans Londres*⁴⁰. La difusión por parte de la industria editorial peruana de la obra de esta autora ha continuado hasta el siglo XXI, sin embargo, me gustaría centrarme en la relevancia de estas primeras publicaciones; que es mayúscula si tomamos en consideración que durante el siglo XX, la primera obra de Tristán que se publicó en Francia fue en 1973, y las primeras traducciones al inglés tuvieron que esperar hasta la década de los ochenta⁴¹. Por esta razón, no es de extrañar que la feminista francesa Denys Cuche, editora en 1988 del primer trabajo de Flora Tristán: *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, confesara que fue en Perú donde realmente conoció la obra de esta autora:

“Fue en Perú, en 1972, que yo leí por primera vez, y en su traducción española o más bien peruana, *Las peregrinaciones de una paria*, mientras hacía una investigación en la Biblioteca Nacional de Lima sobre la minoría afroperuana en el siglo XIX. Fue en el Perú donde yo descubrí realmente a Flora Tristán de la que sólo conocía el nombre y sus grandes ideas. En esto, vi el signo de que su destino póstumo estaba ligado de alguna manera a ese país que ella consideraba como suyo y en el que ella intentó hacer su vida”⁴².

El historiador Jorge Basadre, autor de uno de los primeros escritos de “rehabilitación” de Tristán en el Perú, en el Prólogo de 1946 a la primera traducción al castellano publicada de *Pérégrinations d'une paria* afirmará:

“Cuando algunos soñadores quieren embelesar aquella época, este libro servirá para la necesaria tarea de desilusionar. El lado peor de nuestras grises revoluciones está pintado allí con rudeza no igualada. Allí se muestra el afán incontenible del lucro personal, disfrazado por retóricas declamaciones; la incapacidad para la disciplina previa; la desolada paralización de la vida urbana: la confusión en los combates; el terror del pueblo mientras se libra y su servilismo cuando se han decidido”⁴³.

Para otros autores, la visión de Flora Tristán no dejaba de estar sesgada por su pertenencia a la cultura europea. Por ejemplo, Augusto Tamayo Vargas, aunque está de acuerdo con Jorge Basadre en lo esencial, considera que la visión de Flora Tristán no es completa ya que no reconoce “que las condiciones injustas de la sociedad americana eran una herencia

- 35 GÓMEZ-TABANERA, José M. Ante el universo de Flora Tristán. En: *Flora Tristán, Peregrinaciones de una paria* [1838], traducción de E. Romero del Valle, corregida, revisada y establecida ante las primeras ediciones francesas por J.M.G.-T., Ediciones Istmo y José M. Gómez-Tabanera, Madrid, 1986, p. XXXVIII.
- 36 Con dos excepciones: la primera fue que en 1845 se publicó en El faro militar la edición de Flora Tristán a las cartas que supuestamente Bolívar le mandó a Anne-Pierre Laisnay, aunque fue más por el interés en la figura de Bolívar que por simpatía hacia Tristán. Katharina Stadler, Op. Cit. p. 229, nota 4. Las Cartas de Bolívar con comentarios de Flora Tristán fueron publicadas por primera vez en Le Voleur el 31 de julio de 1838. Supuestamente el Libertador había mantenido una larga correspondencia con la madre de Tristán. José Manuel Gómez-Tabanera descarta que estas cartas fueran escritas por Simón Bolívar debido a “las incongruencias, desfases cronológicos e incluso giros”, por lo que la hipótesis más viable es que sean fruto de la imaginación de Tristán alimentada por los recuerdos de Anne-Pierre Laisnay. José M. Gómez-Tabanera, “Sobre Flora Tristán (1803- 1844), Simón Bolívar (1784- 1830) y ‘Les Lettres de Bolívar’”, Ponencia presentada al IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, 18- 23 de agosto en Berlín, Love, Gijón, 1986. La segunda fue en 1875 cuando Carolina Freyre de Jaimes leyó en el Club Literario de Lima una conferencia titulada “Flora Tristán, apuntes sobre una vida y su obra”, en la cual se refería con simpatía a esta autora. Jorge Basadre, “Prólogo”, en Flora Tristán, *Peregrinaciones de una Paria* [1838], traducción de Emilia Romero, Tierra incógnita, Barcelona, 2003, p. XX.
- 37 BASADRE, Jorge. Op. Cit. pp. XX y XXI. Ver: *Flora TRISTÁN, Peregrinaciones de una Paria* [1838], traducción y notas de Emilia Romero, Editorial Cultura Antártica S.A., Lima, 1946.
- 38 TRISTÁN, Flora. *La emancipación de la mujer o el testamento de la paria, obra póstuma publicada por A. Constant*, traducción de M. E. Mur de Lara, P.T.C.M., Lima, 1948.
- 39 Entre los autores que sostienen esta postura están Jules Puech, Daniel Armogathe, Jacques Grandjonn y Máire Fedelman Cross. Ver: Jules-L. Puech, *La vie et l'oeuvre de Flora Tristán*, Marcel Rivière, París, 1925, p. 491, Daniel Armogathe y Jacques Grandjonn, “Introduction”, en Flora Tristán, *Union ouvrière*, 3era. ed. [1843], edición de Daniel Armogathe y Jacques Grandjonn, Des femmes, París, 1986, p. 356 y Flora Tristán, *Tristan's Diary: The Tour of France 1843-1844*, traducción y notas de Máire Fedelman Cross, Peter Lang, Bern, 2002, nota 18, p. 61.
- 40 Tristán, Flora. *Paseos en Londres* [1840], traducción de G. A. Revisada por Sara Ruez Patiño, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1972.
- 41 TRISTÁN, Flora. *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, edición de Jules L. Puech, Éditions Tête de Feuilles, París, 1973; Flora Tristan, *The London Journal of Flora Tristan*, 3era. ed. [1842], traducida, anotada y con introducción de Jean Hawkes, Virago, London, 1984.
- 42 CUCHE, Denys. Op. cit., p. 89.
- 43 *Ibid.*, p. XII. En la década de 1940 surgió un gran interés por Flora Tristán y su obra en Perú. Además de la primera publicación de *Pérégrinations d'une paria*, resaltan la decisión de ponerle su nombre a un barrio pobre de Arequipa en 1945. *Ibid.*, p. XII. Así como una biografía novelada de otro autor peruano, Luis Alberto Sanchez, de la que existe una edición más reciente. Ver: Luis Alberto Sánchez, *Flora Tristán una mujer sola contra el mundo*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1992.

de Europa y que en el fondo del caudillaje brillaba algunas veces, también, el noble afán y la intención sincera”⁴⁴.

Durante el siglo XX, será entre las feministas peruanas donde encontramos la influencia más importante de la figura de Flora Tristán, en la sociedad peruana. En la década de 1940, Magda Portal, activista y feminista peruana, considerará a Tristán como figura precursora del feminismo latinoamericano⁴⁵. Para esta autora fundadora de la *Alianza Popular Revolucionaria Americana*, el compromiso que durante su vida Tristán mostró hacia una síntesis exitosa entre feminismo y socialismo, que tuviera por objetivo tanto la emancipación de las mujeres como la del proletariado, resultaba particularmente atractiva. Lamentablemente Portal, como muchas otras mujeres relacionadas con los partidos de izquierda, antes y después que ella, tuvo que sufrir la incompreensión de sus camaradas y la falta de compromiso de éstos por la liberación de la mujer que, en más de una ocasión, se convirtió en abierta hostilidad⁴⁶.

En la década de los setenta, un grupo feminista, liderado por Virginia Vargas fundará en 1979 el “Centro de la mujer peruana Flora Tristán”. Vargas expresará en una entrevista concedida a Erika Busse la elección del nombre de la asociación que preside:

“Tristán era una hija ilegítima, una esposa infeliz y una madre sin derechos. Pero al mismo tiempo, y a pesar de su situación, era audaz, autónoma, una combatiente infatigable por los trabajadores y las mujeres. Por esta razón la consideramos tanto socialista como feminista”⁴⁷.

La identificación tanto de Portal como de Vargas con Tristán resulta evidente. Las tres han sido mujeres que han luchado en entornos hostiles, por un ideal de justicia en el que la emancipación de la mujer ocupa un lugar central. La historia de Tristán y el feminismo peruano parece en cierta medida un viaje de ida y vuelta, si tomamos en consideración que será precisamente la identificación de Tristán con las peruanas la que hizo posible el surgimiento de su conciencia feminista como a continuación expongo.

2. Nace una feminista

Tristán hará una dura crítica de la sociedad patriarcal en *Pérégrinations d'une paria*. De todas las expe-

riencias que tuvo en el viaje a Perú, fue su relación con las mujeres de la alta sociedad peruana la que más influiría en el desarrollo posterior de sus ideas. En este viaje descubrió que la opresión que ella había padecido como esposa, de un artesano francés, era similar a la que muchas mujeres ricas al otro lado del océano padecían, conclusión que le llevó a dar un grado de abstracción y generalización a sus problemas personales, que de otra forma no hubieran tenido.

Tristán elige personajes particulares para hablarnos de las mujeres subyugadas: su prima Carmen, como ejemplo de lo que sucede en un mal matrimonio; y su prima Dominga, quien había huido del convento para descubrir que la sociedad jamás la aceptaría después de haber roto sus votos sagrados. Asimismo, habla del caso ambivalente de doña Pancha Gamarra, apodada la *Mariscala*, quien se había conseguido un marido “títere” con el fin de gobernar en su nombre un país que se resistía a ser dirigido por una mujer, quien al final pagaba por su osadía. Tristán, también encuentra en Perú mujeres que gozan de mucha más libertad que las europeas, esta vez no hablará de personajes concretos sino de colectivos, se referirá a ellas como: las “rabanas” y las “limeñas”.

Su primer encuentro en la ciudad de Arequipa, donde se encontraba asentada su familia, fue con su prima Carmen. Esta mujer autodidacta a quien Tristán atribuye una “admirable inteligencia”, pero que no era muy atractiva, se había casado con un hombre muy guapo atraído por su cuantiosa dote. Este hombre se había dedicado a humillarla, viviendo públicamente con sus amantes y a gastarse todo el dinero de ambos. Diez años después, moría de una penosa enfermedad⁴⁸. Al quedar privadas de fortuna, Carmen y su hija dependían por completo de la buena voluntad de sus ricos parientes, a los que detestaba⁴⁹. Con ella, Tristán discutirá sobre su visión del matrimonio, desde su posición de mujer “soltera”.

La primera crítica de Tristán a las circunstancias que rodearon al desafortunado matrimonio de su prima Carmen será a la doble moral imperante. El caso no podía ser más claro ante la conducta escandalosa de su marido. Carmen había pedido el apoyo de parientes y amigos quienes le respondieron “que debía estimarse feliz con tener a un hombre tan guapo por marido y que debía soportar su conducta sin quejarse”⁵⁰. Flora Tristán vincula esta actitud a la indisolubilidad del matrimonio que hacía posible que el es-

44 Augusto Tamayo Vargas, *Dos rebeldes*, Librería Gil, Lima, 1946, p. 13.

45 Ver: Magda Portal, *Flora Tristán, precursora*, La equidad, Lima, 1983.

46 BUSSE, Erika. *Flora Tristán and Peruvian Feminist in the 20th Century*. En: *Journal of Women's History*, Indiana University Press, Bloomington, Número 3, Vol. 15, 2003, p. 125.

47 *Ibid*, p. 126.

48 TRISTÁN, Flora. *Pérégrinations d'une paria*. Op. Cit. pp. 260- 262.

49 *Ibid*, pp. 268 y 269.

50 *Ibid*, pp. 260 y 261.

poso de Carmen se burlara de ella públicamente sin que ella pudiera escapar del vínculo que les unía⁵¹.

El segundo tema a ser tratado por ambas mujeres fue el referente a la libertad de la mujer. Mientras Carmen le dice que debe permanecer en Perú ya que “*todo ser privado de fortuna depende de otro, es esclavo y debe vivir donde su amo le ate*”; Tristán le responderá “que la libertad no existe sino en la *voluntad*”⁵². Carmen, por lo tanto, vincula su falta de libertad con su falta de independencia económica, mientras que su prima francesa sostiene la posición contraria.

Respecto a este punto, Máire Cross opina que aunque Tristán ingenuamente piensa en un principio que todo es cuestión de pura voluntad, irá cambiando su posición al ver que la libertad es un derecho que sistemáticamente les es negado a las mujeres como grupo⁵³. Por su parte, Sandra Dijkstra sostendrá que esta posición no es sincera ya que había sido su propia necesidad, por no tener independencia económica, la que la llevó a Perú⁵⁴. Desde mi punto de vista, Tristán, aunque cree que la falta de libertad de las mujeres está estrechamente relacionada con su dependencia económica, se coloca en una posición de superioridad al decir que aunque las mujeres europeas están igual o peor de sometidas a los hombres que las peruanas, allá hay más mujeres “*a quienes Dios ha concedido suficientes fuerzas para sustraerse al yugo*”, haciendo una clara alusión a su propio caso⁵⁵.

La conclusión a la que Tristán llegó es lo más importante de esta conversación: “*Las mujeres de acá, pensaba, son por el matrimonio tan desgraciadas como en Francia. Encuentran igualmente la opresión en ese lazo y la inteligencia con que Dios las ha dotado queda inerte y estéril*”⁵⁶. Es decir, en ese momento Tristán no sólo es consciente de que existe un lazo entre ella y otras muchas mujeres oprimidas por su situación matrimonial, sino que además este lazo va más allá de las fronteras y de las clases sociales.

La solución que en ese momento plantea para resolver la sujeción a la que estaban sometidas todas las mujeres, en especial las casadas, fue darle publicidad a los problemas maritales que, por considerarse “privados”, rara vez eran ventilados pública-

mente⁵⁷. Con esta idea, Tristán se acerca bastante a aquella reivindicación del feminismo radical que tanto revuelo habría de causar en los años setenta del siglo XX: *Lo personal es político*. Al estar decidida, tal como ha señalado Sandra Dijkstra, “a desvelar el velo que cubría la realidad de la mujer casada”⁵⁸.

Su prima Carmen, a pesar de su infelicidad, no se había convertido en una paria, había cumplido con su deber de esposa al cuidar a su marido hasta su muerte “y, aunque privada de fortuna y de belleza, su espíritu atraía siempre a su alrededor a un círculo de adoradores”. Sin embargo, despreciaba a la raza humana y odiaba a todo el mundo⁵⁹.

Caso contrario era el de la monja Dominga. Durante el tiempo que Flora Tristán estuvo en Arequipa, la fuga de esta mujer del convento donde vivía recluida había conmocionado a la opinión pública. Dominga era también pariente de Tristán. A los dieciséis años, y tras una decepción amorosa, había decidido hacer votos religiosos, pero a los dos años se arrepintió⁶⁰. Durante los siguientes ocho años estuvo planeando su fuga. La llevó a cabo gracias a la ayuda de su esclava negra y de la hermana portera. La primera consiguió el cadáver de una mujer y la segunda permitió la entrada del mismo, la monja lo colocó en su cama y le prendió fuego tras lo cual huyó del convento⁶¹.

Esta mujer, quien sin lugar a dudas, tomó su libertad como una cuestión de voluntad, vivía enclaustrada como una paria. Al haber violado los votos que la unían a la Iglesia era rechazada en todas partes. Incluso su madre se negaba a verla y sólo tenía el apoyo de una tía y un hermano. Tristán pondrá en su boca su rechazo a la injusticia que la mantenía sujeta: “¡Yo libre! [...] ¿y en qué país ha visto que una débil criatura, sobre quien cae un atroz prejuicio sea libre?”. Tristán hace un símil entre su situación como mujer casada atada por la indisolubilidad del matrimonio y Dominga, quien tampoco puede amar libremente a un hombre por estar unida a la Iglesia⁶². No obstante, Tristán parece ver más esperanza en este caso que en el de Carmen, ya que, cuando la autora estaba a punto de concluir su visita, llegó el joven médico español que la ayudó a huir, propor-

51 Ibid, p. 261.

52 Ibid, pp. 268 y 269.

53 Máire FEDELMAN CROSS, *The relationship between feminism and socialism in the life and work of Flora Tristán*, tesis doctoral inédita, Newcastle upon Tyne University, 1989, p. 51.

54 Sandra DIJKSTRA, *Tristán and the Aesthetics of Social Change*, tesis doctoral inédita, Universidad de California, San Diego, 1976, p. 75.

55 Flora TRISTÁN, *Pérégrinations d'une paria*, Op. Cit. p. 270.

56 Ibid, p. 271.

57 Ibid, p. 46.

58 DIJKSTRA, Sandra. Op. Cit. p. 74.

59 Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, Op. Cit. p. 263.

60 Ibid, pp. 472 y 473.

61 Ibid, pp. 476- 478.

62 Ibid, pp. 533- 536.

cionándole un cadáver, y le dice que pronto la llevará a España donde será al fin libre⁶³.

El caso de doña Pancha Gamarra llamó de inmediato la atención de la feminista francesa. De acuerdo con Tristán, doña Pancha, se había casado con el señor Gamarra cuando este apenas era capitán y lo acompañaba a donde la guerra lo llevara. Gracias a las intrigas de su esposa, este hombre había llegado a presidente del Perú⁶⁴. Una vez en el poder, nos dice Tristán, su esposa “supo gobernar tan bien este pueblo, hasta entonces ingobernable aún para el mismo Bolívar”⁶⁵.

La versión de Emilia Romero dista de la anterior. Gamarra, antes de su boda, ya había sido Jefe del Estado Mayor y, en el momento de la misma, era prefecto de Cuzco. Además, después de la muerte de su esposa, volvió a ocupar la presidencia en 1839⁶⁶. La historia que Tristán nos cuenta de doña Pancha no deja de estar llena de inexactitudes, pero no por eso deja de ser importante, al contrario, ya que al otorgarle mayor peso a la influencia que esta persona tuvo sobre el destino de la política peruana esta autora reconoce en esta mujer –y, por lo tanto, en ella misma como perteneciente al mismo sexo– una capacidad para la vida pública que hasta ese momento le parecía imposible. Ya que, como ha afirmado Máire Cross: “Gamarra se convirtió en la prueba de la igual potencialidad de la mujer para regir los destinos de un país”⁶⁷.

Tristán calificará a Gamarra como “una mujer excepcional, tan extraordinaria por el poder de su voluntad, como por el gran alcance de su inteligencia”⁶⁸; además de ser una excelente amazona y oradora⁶⁹. Es importante resaltar que todas las características que le atribuye y que admira en ella no tienen nada que ver con los ideales femeninos del periodo romántico y de las esferas separadas de acción. Su reino se encontraba en la esfera pública, no en la privada. Rechazaba, por lo tanto, las proposiciones de amor con cajas destempladas:

“¿Qué necesidad tengo de su amor?, les decía [...] son sus brazos, sólo sus brazos los que necesito. Lleven sus suspiros, sus palabras sentimentales y sus romanzas a las jóvenes. Yo no soy sensible sino a los suspiros del cañón, a las palabras del Congreso y a las aclamaciones del pueblo cuando paso por las calles”⁷⁰.

Para Tristán, una persona con ese carácter estaba destinada a continuar con la obra de Bolívar⁷¹. No obstante, el hecho de ser mujer se lo había impedido. Debido a su sexo, sus enemigos en lugar de atacarla por sus acciones en la esfera pública, como hubiera sido el caso si se tratase de un hombre, se dedicaron a inventarle amantes, dañando su imagen en la esfera pública por lo que supuestamente sucedía en su esfera privada⁷². Su reacción violenta ante estas calumnias sólo había hecho aumentar su impopularidad⁷³.

Su final no podía ser más triste: se marchaba al exilio, rechazada por todos y moriría olvidada y sola seis semanas más tarde⁷⁴. Cuando Flora Tristán la conoció, se encontraba en el viaje que la llevaría a su última morada. Sus familiares le habían hecho cambiar su atuendo masculino por uno muy femenino, ya que de esta forma pensaban que era probable que recuperara su “fortuna”⁷⁵. Esta transformación forzada probablemente simbolizará la advertencia de que no existe ninguna ventaja para la mujer que adopta las actitudes masculinas ya que, tarde o temprano, se le recordará cual es su lugar en el mundo.

El encuentro con la *Mariscala* provocaría sentimientos encontrados en Flora Tristán, quien, antes de conocerla, estuvo tentada a seguir su ejemplo y convertirse ella misma en la próxima mujer que rigiera el destino del Perú a través de un hombre. El coronel Escudero, secretario de doña Pancha, le parecía el mejor candidato⁷⁶. Sin embargo, después de este encuentro se alegra de haber abandonado ese plan que la habría llevado por ambición a la pérdida de su libertad e independencia⁷⁷. Es muy probable que,

63 Ibid, p. 536. De acuerdo con Laura Struminger poco después de esta conversación Dominga se fue a vivir a Lima con el doctor Jaime María Colt y tuvieron una hija. Al parecer no pudieron casarse porque ella nunca pudo renunciar legalmente a sus votos, pero deben de haber vivido juntos hasta la muerte de él porque Dominga y su hija fueron sus herederas. Esta historia fue relatada por un sobrino nieto de Dominga que publicó en 1971 un libro: *La monja Gutiérrez y la Arequipa de Ayer y de Hoy*. Laura Struminger, Op. Cit. p. 48, nota 15. Existe, sin embargo, otra versión. Emilia Romero en las notas al pie de la traducción peruana de *Pérégrinations d'une paria* señala que “La monja se arrepintió finalmente y el Obispo le impuso una severa penitencia”. Flora Tristán, *Peregrinaciones de una Paria*, op. cit., p. 312, nota 1.

64 TRISTÁN, Flora. *Pérégrinations d'une paria*, Op. Cit. p. 651.

65 Ibid, p. 652.

66 TRISTÁN, Flora. *Peregrinaciones de una Paria*, Op. Cit. p. 438, nota 1.

67 FEDELMAN CROSS, Máire. Op. Cit., p. 62.

68 Flora TRISTÁN, *Pérégrinations d'une paria*, Op. Cit. p. 639.

69 Ibid, p. 656.

70 Ibid, pp. 653 y 654.

71 Ibid, p. 653.

72 Ibid, p. 654.

73 Ibid, pp. 656 y 657.

74 Ibid, p. 657.

75 Ibid, p. 640.

76 Ibid, p. 521.

77 Ibid, p. 646.

en este punto, Tristán pensará que la necesidad de utilizar a un hombre para poder gobernar a través de él, cuartearía la libertad a sus acciones y acabaría pagando el mismo precio que su antecesora. Además de que lo consideraba injusto: “tenía un pesar excesivo de verme obligada a recurrir al brazo de otro, cuando me sentía capaz de actuar por mí misma”, afirmará⁷⁸.

Los dos colectivos de mujeres que para Tristán gozaban de una mayor independencia no podían estar más apartados entre sí dentro de la escala social. Las primeras, a las que llama “raboras”, eran mujeres indígenas que precedían a los ejércitos y les procuraban comida y albergue. Estas mujeres no conocían la división del trabajo por género. Iban armadas al mismo tiempo que cocinaban y amamantaban a sus hijos⁷⁹. También ejercían libremente su sexualidad: “no son casadas, no pertenecen a nadie y son de quien ellas quieren ser”, afirmará la feminista francesa⁸⁰.

Es importante hacer notar que los valores que Flora Tristán toma en consideración para calificar a las raboras como superiores —el valor, la fuerza, la resistencia— no tenían nada que ver con la ideas de otros socialistas utópicos que defendían la superioridad de la mujer por su mayor sensibilidad⁸¹. Por esta razón, coincido con Sandra Dijkstra cuando afirma que para Tristán “la feminización de la mujer empieza a aparecer como un proceso con raíz en la historia más que en la naturaleza”⁸².

Las raboras eran para Flora Tristán la prueba viviente de “la superioridad de la mujer en la infancia de los pueblos”, es decir, en un contexto en el cual, según su idea, ni hombres, ni mujeres recibían educación⁸³. En el mundo civilizado, por el contrario, los hombres (independientemente de su clase social) recibían una educación mejor que la de las mujeres de su mismo status. En este contexto, la superioridad natural de la mujer quedaba oscurecida por su falta

de formación. Por esta razón, esta autora después de referirse a la superioridad de las raboras se pregunta: “¿No sería lo mismo entre los pueblos más avanzados en civilización si se diera igual educación a ambos sexos?”⁸⁴. Sus ideas respecto a este punto se fortalecerán cuando conozca de cerca a las mujeres de la aristocracia limeña.

La estancia de Tristán en Lima causará en ella una honda impresión, sobre todo por la situación de sus mujeres. Sus palabras no pueden ser más claras: “[n]o hay ningún lugar en la tierra en donde las mujeres sean más libres y ejerzan mayor imperio que en Lima”⁸⁵. La descripción que hace de estas mujeres, quienes reúnen en sus salones a los políticos y fraguan intrigas, recuerda mucho la imagen tradicional que se tiene de las aristócratas francesas durante la Ilustración⁸⁶.

Es curioso que Tristán atribuya todo el poder y la libertad de que gozaban las limeñas a su traje, formado por la saya y el tapado⁸⁷:

*“[Tienen] un orden de ideas diferente al de las europeas, quienes desde su infancia son esclavas de las leyes, de las costumbres, de los hábitos, de los prejuicios, de las modas, de todo en fin. Mientras bajo la saya, la limeña es libre, goza de su independencia y se apoya confiadamente en esta fuerza verdadera que todo ser siente en sí cuando puede proceder según los deseos de su organismo”*⁸⁸.

Este traje surgió en España después de la prohibición del vestido árabe, tras el triunfo de la reconquista, y, de ahí, se importó a las colonias. Era usado principalmente en Andalucía, pero a partir de la pragmática de 1639 su uso en España se limitó a las mujeres públicas⁸⁹. Lima será el único lugar donde la moda persistirá, a pesar de los intentos virreinales y eclesiásticos por prohibirlo⁹⁰. Estos intentos por suprimir su uso son, en mi opinión, una prueba de que,

78 Ibid, p. 421.

79 Ibid, p. 431.

80 Ibid, p. 432.

81 Sobre las ideas de diversos socialistas utópicos acerca de la diferente naturaleza de la mujer ver: Susan Grogan, French socialism and sexual difference. Women and the New Society, 1803- 1844, MacMillan, Hong Kong, 1993.

82 DIJKSTRA, Sandra. Op. Cit. p. 82.

83 TRISTÁN, Flora. *Pérégrinations d'une paria*, Op. Cit. p. 432.

84 Ibid.

85 Ibid, p. 594.

86 De acuerdo con Susan P. Conner esta supuesta influencia de la mujer durante el siglo XVIII francés no es tan grande como normalmente se piensa, ya que la participación de las mujeres en la política seguía siendo una cuestión de esfuerzo personal y existen pocas mujeres en ese periodo que hayan desempeñado un papel importante. Por otra parte en contra de la creencia popular en los salones más que de política se discutía sobre las nuevas ideas en un ambiente más bien académico. Susan P. Conner, “Women and Politics”, en Samia I. Spencer (editora), French Women and the Age of Enlightenment, Indiana University Press, Bloomington, 1984, pp. 50- 52.

87 La saya consiste en “catorce varas de raso y algo más de forro que entran en una faldita de tres cuartos de alto, ajustada apenas dos dedos por encima de la cadera, y que abajo no llega sino a media pierna” El plisado modelaba el cuerpo de la usuaria. El manto por su parte les cubría la cara y solo les dejaba un ojo al descubierto. Luis Alberto Sánchez, Op. Cit. p. 158.

88 Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, Op. Cit. p. 603.

89 HEISE, Karla. *Moda subversiva: la tapada limeña en la colonia y en los primeros años de independencia vista por Flora Tristán*. En: Pérez Canto, Pilar y Elena Postigo Castellanos (editoras), I Encuentro entre el Instituto Universitario de Estudios de la Mujer y la New York University en Madrid. Autoras y protagonistas, Ministerios de Trabajo y Asuntos Sociales/ Instituto Universitario de Estudios de la Mujer/ Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2000, p. 354.

90 Se llegó incluso al extremo de ordenar el encarcelamiento de cualquier mujer que la siguiera usando, sin embargo, la costumbre no desapareció. Ibid, pp. 354 y 355.

al menos en parte, Tristán tenía razón, ya que este traje le permitía a quien lo usaba mantener el anonimato de su persona cuando salía a la calle, dándole a su usuaria mucha libertad de movimiento con el consecuente aumento de independencia en la esfera pública.

La convicción de que las mujeres en Lima eran superiores a los hombres, por su inteligencia y fuerza moral, no la hace perder de vista que el poder que ejercían sobre los hombres sólo sería transitorio, mientras no cultivaran su inteligencia y otras virtudes. Para Máire Cross, el que Tristán planteara que era necesario que las mujeres estudiaran para mantener su superioridad, es una prueba de que para ella la superioridad de las mujeres no se desarrollaba naturalmente⁹¹. No coincido con esta afirmación. Mi hipótesis es que Tristán pensaba que esta superioridad “natural” podía ser superada a través del estudio, que era lo que sucedía en Europa a diferencia del Perú, donde erróneamente⁹² esta autora pensaba que no había institutos de educación para ninguno de los sexos:

“Las mujeres de Lima gobiernan a los hombres porque son muy superiores a ellos en inteligencia y en fuerza moral [...] La fase de civilización en la que se encuentra este pueblo está aún muy lejos de lo que hemos alcanzado en Europa. No existe en el Perú ningún instituto para la educación de uno u otro sexo. La inteligencia no se desarrolla sino por sus fuerzas naturales”⁹³.

Desde su punto de vista, en el momento en el que en el Perú los hombres tuvieran acceso a una mejor educación que las mujeres, a éstas sólo les quedaría su capacidad de seducción a través del traje, pero ésta solamente le brindaría a la mujer un poder vacío y eternamente dependiente de los caprichos del otro:

“Si alguna vez abandonaran aquel traje sin adoptar nuevas costumbres, si no reemplazaran los medios de seducción que les proporciona este disfraz por la adquisición de talentos y virtudes [...] se puede predecir sin vacilar que perderán enseguida todo su imperio”⁹⁴.

El problema de las limeñas, tal como nos lo presenta Tristán, coincide con el de otros colectivos de muje-

res que han alcanzado cierta emancipación a lo largo de la historia, pero que, como señala Simone de Beauvoir, sólo han conseguido una libertad negativa, es decir, “no se le propone ningún uso concreto de sus fuerzas”⁹⁵. Por lo tanto, su influencia era limitada y dependía, como en el caso de doña Pancha Gamarrá que Tristán narra, de la acción de los hombres:

“Las voces femeninas se callan cuando comienza la acción concreta; han podido suscitar guerras, no sugerir la táctica de una batalla; sólo han orientado la política en la medida en que la política se reducía a la intriga: el verdadero control del mundo nunca estuvo en manos de las mujeres; ellas no actuaron sobre la política o la economía, no hicieron no deshicieron Estados, no descubrieron mundos”⁹⁶.

El uso de la saya y el manto desapareció de Lima a partir de 1850. Ventura García Calderón apunta que la emancipación de las mujeres limeñas comenzó, al contrario de lo que pensaba Tristán, por su decisión de abandonar este traje⁹⁷. Sin embargo, es necesario tomar en consideración que esta decisión fue tomada por las limeñas precisamente cuando se abrieron las primeras universidades para mujeres en Perú⁹⁸, es decir, cuando tuvieron la oportunidad de educarse y construir una independencia más sólida, que era, a la postre, lo que Tristán les sugería. En pocas palabras, la educación era el único medio que tenía la mujer para desarrollar sus capacidades naturales y seguir siendo independiente y superior al hombre. Tanto moral como intelectualmente.

II. Conclusión

Los avatares de la obra de Flora Tristán en el Perú son, en mi opinión, una prueba de la progresiva madurez del pueblo peruano que ha sabido valorar y analizar, con mayor profundidad, a una autora que no temió nunca incomodar a los poderosos, fueran del país que fueran. Esta revalorización ha sido vital para el redescubrimiento por parte del feminismo francés y angloparlante de una autora que, pese a su importancia, permaneció durante décadas oculta. La relación entre el feminismo peruano y Flora Tristán resulta esclarecedora de la importancia que el conocimiento de la historia de la teoría feminista tiene

91 FEDELMAN CROSS, Máire. Op. Cit. p. 51.

92 Flora Tristán no tomó en consideración que el Perú desde mediados del siglo XVI, como reflejo de la importancia que para la Corona española tenía este virreinato, contaba con colegios mayores y universidades. Empezando por la Universidad Mayor de San Marcos que fue fundada en 1551, en donde como ya he mencionado había estudiado el propio padre de Tristán. Incluso en Arequipa, la ciudad de la familia de Tristán, funcionaba desde 1714 la Universidad de San Agustín de Arequipa.

93 TRISTÁN, Flora. Pérégrinations d'une paria, Op. Cit. p. 600 (Las negritas son mías).

94 Ibid, p. 601.

95 SIMONE DE BEAUVOIR, El Segundo Sexo, traducción de Alicia Matorell, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la Mujer, Madrid, 2005, p. 160.

96 Ibid, p. 214.

97 VENTURA GARCÍA CALDERÓN, “Nuestra Santa Aventurera”, en Vale un Perú, Desclee De Brouwer, París, 1939, p. 157.

98 Karla HEISE, Op. Cit. p. 361.

para todas aquellas mujeres que consideramos que existe una injusta y desigual distribución de poder entre hombres y mujeres.

En cuanto a Flora Tristán, sin el viaje a Perú, seguramente no conoceríamos su nombre, que se hubiera perdido junto con el de tantas otras mujeres que durante la primera mitad del siglo XIX padecieron la falta de derechos y la injusticia económica y social. Afortunadamente, Tristán encontró, en la que

consideraba una segunda patria, las condiciones necesarias para, por un lado, ser consciente de que sus problemas privados tenían una dimensión pública y no eran privativos de su persona sino de su sexo, es decir, que como el feminismo lleva siglos diciendo implícita o explícitamente que lo personal es político; y no menos importante, porque esta experiencia le brindó la confianza necesaria para convertirse en una figura pública.